

LXXXVIII.

NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO.

PERSONAS.

DON CARLOS DON JUAN ROCA DON DIEGO CENTELLAS	} galanes.	DON PEDRO DE LARA, viejo. FABIO } criados. GINES }	} damas. DOÑA LEONOR } DOÑA BEATRIZ } INES, criada.
--	------------	--	--

JORNADA I.

Salen DON CARLOS y FABIO, vestidos de camino.

Carl. Diste el papel?

Fab. Sí, señor;  
Y con notable alegría  
Dijo, que al punto vendría  
A esta posada.

Carl. ¿Y Leonor  
Habrás ya levantado?

Fab. Aun no ha abierto su aposento.

Carl. Pues llama en él, porque intento  
Darla parte del cuidado,  
Con que á asegurar me atrevo  
Su vida y su honor aquí,  
Por lo que me debo á mí,  
No por lo que á ella la debo.  
Lláma pues; que ya es hora  
De que despierte.

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. Eso fuera,  
Si yo, Don Carlos, durmiera;  
Pero quien padece y llora  
Desdenes de una fortuna  
Tan cruel, tan inclemente,  
Tan á todas horas siente,  
Que no descansa en ninguna.  
Qué me quieres?

Carl. Informarte  
De como en tan triste suerte  
Trata mi amor defenderte,  
Ya que no es posible amarte.  
Sabrás.....

Leon. No prosigas, no;  
Pues sea justo ó no sea justo,  
Basta saber, que es tu gusto,  
Para obedecerle yo.  
Que, aunque en pena semejante  
Atento te considero  
A la ley de caballero,  
Primero que á la de amante,  
En mí no hay mas eleccion,  
Mas gusto, mas albedrío,  
Que el tuyo; siendo este el mio,

¿Para qué es la relacion?

Carl. ¡O qué bien esa humildad,  
Hermosa Leonor, viniera,  
Si de voluntad naciera,  
Y no de necesidad!

Leon. A quien ya le ha persuadido  
La apariencia de un engaño,  
Tarde ó nunca el desengaño  
Pondrá su queja en olvido;  
Y mas cuando él de su parte  
Tan poco hace por creer,  
Qué pudo ó no pudo ser.

Carl. No trates de disculparte;  
Que no has de poder, Leonor.

Leon. Haz una cosa por mí,  
Por ser la última, que aquí  
Ha de deberte mi amor.

Carl. Sí haré; sal dese cuidado.  
Dime pues lo que desees.

Leon. Escúchame, y no me creas  
Despues de haberme escuchado.

Carl. Con aquesa condicion,  
Sí haré. Prosigue pues; di.  
¿Qué es lo que quieres de mí?

Leon. Solamente tu atencion.

Carl. Aguarda. — Fabio!

Fab. Señor?

Carl. Si viniere el caballero,  
Que llamaste, entra primero,  
Porque se esconda Leonor. —

[Jase Fabio.]

Leon. Prosigue ahora.  
Ya sabes,  
Carlos mio,..... Mal empiezo,  
Pues yendo á decir verdades,  
Hube de empezar mintiendo.  
Descuido fue. Ay Dios! ¡cual debe  
De andar mi amor acá dentro,  
Pues de cuanto arroja fuera,  
Hasta el descuido es requiebro!  
Ya sabes, digo otra vez,  
La ilustre sangre que tengo,  
Por la estimacion, que has vis  
En mis padres y en mis deudos.  
Tambien sabes, que por mí,  
Carlos, no la desmerezco,  
Aunque quieran mis desdichas  
Deslucir mis pensamientos.

¡O cuanto en esta materia  
Cobarde estoy, conociendo,  
Que contra mí hasta la misma  
Verdad sospechosa tengo!  
Pues quien me viere venir  
Peregrinando á otro reino,  
En poder de un hombre mozo,  
Y deste con tal despego  
Tratada, que las finezas,  
Que á su ilustre sangre debo,  
Aun no las debo yo, pues  
Él se las debe á sí mismo,  
¿Cómo creará, que sin culpa  
Tantas desdichas padezco,  
Cuando al primero que obligo  
Es el primero que ofendo?  
¿Pero qué importa, qué importa,  
Que en lo aparente y supuesto  
Se conjuren contra mí  
Estrella, fortuna y tiempo,  
Si en la verdad han de hallarse  
Todos de mi parte, haciendo  
Lo que el sol con el eclipse,  
Que, aunque borre sus reflejos,  
Aunque perturbe sus rayos,  
No por eso, no por eso  
Deja, á pesar de las sombras,  
De salir despues, venciendo  
La vaga interposicion,  
Que ya le juzgaba muerto?  
Y al fin contra cuantas nieblas  
Mi esplendor deslucen, pienso  
Coronarme victoriosa;  
Y hasta llegar este efecto,  
Hoy, á pesar de sus iras,  
Á atar el discurso vuelvo.  
En la corte, patria mia,  
¡O pluguiera al mismo cielo,  
Hubiera sido al nacer  
Mi cuna y mi monumento!  
Carlos, me viste una tarde,  
Que á San Isidro saliendo  
Con unas amigas mias  
Por amistad ó por deudo,  
Llegaste á hablarlas, y dando  
Licencias el campo (atento  
Á mi hermosura dijera,  
Si pensara, que la tengo)  
De galan y de entendido  
Juntaste los dos extremos,  
Haciendo la cortesía  
Capa del atrevimiento.  
Continuaste desde entonces  
En mi calle los paseos,  
En mi reja los suspiros,  
De día y de noche siendo  
La estatua de mis umbrales  
Y la sombra de mi cuerpo.  
Solicitaste criadas  
Y amigas, que son los medios  
Comunes de amor, á quien  
Debiste, que tus afectos  
Oyese, para escucharlos,  
Si no para agradecerlos.  
¿Cuántos días te costó  
De finezas y desvelos,  
Que leyese un papel tuyo?  
Tú lo sabes; y asi quiero,  
Dejando empeños menores,  
Ir á mayores empeños.  
Enterada yo de que  
Fuesen, Carlos, tus intentos  
Tan lícitos, que aspiraban  
Solo á fin de casamiento,

Admití, menos cruel  
Que debiera, tus deseos;  
Pero con aquel seguro  
Bastante disculpa tengo  
En lo ilustre de tu sangre,  
Lo honrado de tus respetos,  
Lo galan de tu persona  
Y lo sutil de tu ingenio.  
Ya nuestra correspondencia  
Entablada, en el silencio  
De la noche, porque á él solo  
Se fiaba el amor nuestro,  
Nos hablábamos por una  
Reja de mi cuarto; y viendo,  
Que no dejaba de ser  
Escándalo á los que necios  
De sus cuidados se olvidan,  
Por cuidar de los agenos,  
Tratamos, que desde entonces  
Entrases al aposento  
De un criado, donde yo  
Hablarle podia sin miedo.  
Desta vil curiosidad,  
Que tantos daños ha hecho,  
Pues los peligros de afuera  
Enmienda con los de adentro,  
Una noche, que veniste  
Mas tarde, que otras, (no quiero  
Hablar, que no es ocasion,  
En si otro divertimento  
Mas gustoso te detuvo,  
Pues al fin yo le agradezco  
La novedad de venir  
Al daño, y no venir presto)  
Entraste en mi casa, y cuando  
Quejoso mi sentimiento,  
Desconfiada mi fe,  
Te esperaba con aquellos  
Dulces desaires de amor,  
Que entre confianza y miedo  
Hacen el cariño mas,  
Porque le descubren menos,  
Apenas una palabra  
Pude hablarte, cuando siento  
Dentro de mi cuarto ruido,  
Y á saber quien era vuelvo.  
Tú, pensando, que seria  
Desden estudiado, á efecto  
De castigar tu tardanza,  
Me seguiste, cuando (ay cielos!)  
Vi, (mátame mi memoria!)  
Que (con qué dolor me acuerdo!)  
Un (con qué pena lo digo!)  
Hombre (ahógame mi aliento!)  
Embozado (qué desdicha!)  
Hacia mí.....

Sale FABIO.

Fab. Aquel caballero,  
Que enviaste á llamar, aguarda  
Ahí fuera.

Carl. Éntrate allá dentro;  
Que no quiero que te vea,  
Hasta despues.

Leon. ¿Que hasta en esto  
Hube de ser desdichada,  
Pues aun para este pequeño  
Alivio de hablar siquiera,  
Hubo de faltarme tiempo!

Carl. Hoy verás, cuanto es en vano  
Querer disculparte.

Fab. Presto,  
Si has de esconderte; que entra.

Carl. Tú salte allá fuera luego; — [á Fabio.]

Y tú escucha lo que hablamos. [á Leonor.  
*Leon.* ¡Qué poco á mi estrella debo!  
*Carl.* Menos debo yo á la mia,  
 Pues lo que me dió la he vuelto.  
 [Escóndese D<sup>a</sup>. Leonor y vase Fabio.

Sale DON JUAN.

*Juan.* Don Cárlos, primo!

*Carl.* Los brazos  
 Me dad, Don Juan.

*Juan.* Aunque tengo

Para negarlos razon,  
 Conmigo acabar no puedo,  
 Que valga la queja mas,  
 Que vale el gusto de veros.  
 ¿Vos en Valencia, Don Cárlos,  
 Y no en mi casa? Qué es esto?  
 ¿Pues cómo se hace este agravio  
 Á amistad y parentesco?

*Carl.* La queja, Don Juan, estimo,  
 Como es justo; pero agora  
 La disculpa tan á mano,  
 Que habeis de olvidarla presto.  
 Cómo estais?

*Juan.* Para serviros  
 Siempre, á todo trance expuesto.

*Carl.* ¿Vuestra hermana y prima mia?

*Juan.* Salud goza. Mas dejemos  
 El cumplimento, por Dios;  
 Que es un hidalgo muy necio.  
 ¿Qué venida es esta, Cárlos?  
 ¿Qué hay en la corte de nuevo?

*Carl.* Qué ha de haber? Desdichas mias,  
 De que en vano voy huyendo;  
 Pues donde quiera que voy,  
 Allí, Don Juan, las encuentro.

*Juan.* Con eso que me habeis dicho  
 Me habeis crecido el deseo  
 De saber, qué causa os trae  
 Tan despulsado el aliento.

*Carl.* Yo ví una hermosura, y yo  
 La amé, Don Juan, tan á un tiempo  
 Todo, que entre ver y amar  
 Aun no sé cual fue primero.  
 Rendido ostenté finezas,  
 Constante sufrí desprecios,  
 Fino merecí favores,  
 Zeloso lloré tormentos;  
 Que estas son las cuatro edades  
 De cualquier amor; pues vemos,  
 Que en brazos del desden nace,  
 Crece en poder del deseo,  
 Vive en casa del favor,  
 Y muere en la de los zelos.  
 Entraba de noche á hablarla  
 De un criado al aposento,  
 Que corresponde á su cuarto;  
 Escuchamos pasos dentro,  
 Volvió ella, y yo tras ella,  
 Ó rezelando ó temiendo,  
 Que fuese su padre, cuando  
 Vimos un hombre cubierto,  
 Que de su cuarto venia  
 Á hurto sus pasos siguiendo.  
 Quién es? dijo. Él respondió:  
 Quien solo quiso ver esto.  
 Yo nada hablé; porque á vista  
 De mi dama y de mis zelos  
 Remité toda la voz  
 Á la lengua del acero.  
 Saqué la espada, y cerrando  
 Los dos, á morir resueltos,  
 Quiso, no sé bien si diga  
 Piadoso ó cruel, el cielo,

Que de una herida cayese  
 En la tierra, para hacernos  
 Iguales las suertes; pues  
 Nos vimos á un punto mesmo,  
 Muerto de la herida él,  
 Y yo del agravio muerto.  
 Bien pensareis, que esta es sola  
 Mi desdicha, y que el suceso  
 Para, en que yo delincuente  
 Me vengo á Valencia, huyendo  
 Del rigor de la justicia.  
 Pues no, Don Juan, pues no es eso;  
 Que ahora empieza el mas extraño,  
 El mas notable, el mas nuevo  
 Lance de amor, que jamas  
 Dió la cadena á su templo.  
 Al ruido de las espadas,  
 De la dama á los extremos,  
 Dieron las criadas gritos;  
 Despertó su padre á ellos.  
 Consideradme á mí ahora,  
 Sobre declarados zelos,  
 Conjurando contra mí  
 Su familia á un noble viejo,  
 Desmayada aqui mi dama,  
 Y allí mi enemigo muerto.  
 En este trance me hallaba,  
 Cuando ella, (ay de mí!) volviendo  
 Del desmayo, me pidió,  
 Su vida amparase. ¡Ha cielos,  
 Qué bien hace la muger,  
 Que, habiendo de hacer un yerro,  
 Lo fia de buena sangre!  
 Dígalo yo, pues en medio  
 De su traicion y mi agravio  
 Dispuse acudir primero  
 Al reparo de su vida,  
 Que no al de mi sentimiento.  
 Sígueme presto, la dije;  
 Y haciendo muro mi pecho,  
 Salí con ella á la calle,  
 Donde las alas del miedo  
 Nos ampararon de suerte  
 Veloces, que en un momento  
 En cas de un Embajador  
 Tomamos seguro puerto.  
 Envié á llamar un criado,  
 Que, informado de secreto  
 De todo, volvió á decirme,  
 Que el hombre era un caballero  
 Forastero, que en la corte  
 Estaba á seguir un pleito,  
 Cuyo nombre, aunque le oí,  
 Por ahora no me acuerdo.  
 Que la herida en la cabeza  
 Le privó el sentido; pero,  
 Aunque con poca esperanza  
 De vida, no estaba muerto,  
 Sino en otra casa, adonde  
 Le llevó un Alcalde preso;  
 Que, habiendo sabido, que era  
 Yo el agresor del suceso,  
 Mi hacienda estaba embargando.  
 Y añadió despues á esto,  
 Que el padre, como hombre al fin  
 Prudente, advertido y cuerdo,  
 Ni querella ni otra alguna  
 Diligencia habia hecho,  
 Porque su venganza solo  
 Librada tenia en su esfuerzo.  
 Yo, viéndome pues cercado  
 De penas y en un empeño  
 Tan grande, como amparar  
 La causa dellas, resuelto

Salir de Madrid, adonde  
 Pueda vivir por lo menos  
 Sin temor de la justicia,  
 Ni de su padre y sus deudos.  
 Y así, lleno de pesares,  
 Y de obligaciones lleno,  
 Acordándome de vos,  
 De vos á valerme vengo.  
 Yo, Don Juan, traigo conmigo  
 Aquesta dama, á quien tengo  
 De salvar la vida, á costa  
 De todos mis sentimientos.  
 En dejándola segura,  
 Pues esta es en todo riesgo  
 Mi primera obligacion,  
 Podrán mis desdichas luego  
 Acudir á la segunda;  
 Pues la segunda que tengo  
 Es, huir desta enemiga,  
 Que como noble definiendo,  
 Que como quejoso obligo,  
 Como enamorado quiero  
 Y como ofendido huyo;  
 Y en dos contrarios extremos,  
 Acudiendo á las dos partes,  
 De amante y de caballero,  
 Enamorado la adoro  
 Y zeloso la aborrezco;  
 Cuyas dos obligaciones  
 Tan cabal la accion han hecho,  
 Que desde Madrid aqui,  
 Sino es hoy, juraros puedo,  
 Que no la hablé dos palabras;  
 Porque no quise, que en tiempo  
 Ninguno de mí dijese  
 La fama, que pudo menos  
 Mi valor, que mi apetito;  
 Que es hombre bajo, que es necio,  
 Es vil, es ruin, es infame  
 El que solamente atento  
 Á lo irracional del gusto  
 Y á lo bruto del deseo,  
 Viendo perdido lo mas,  
 Se contenta con lo menos.  
 Mirad vos, como en Valencia,  
 Con otro nombre supuesto,  
 Podrá vivir esta dama,  
 En qué casa, en qué convento,  
 En qué retiro, en qué aldea,  
 Donde vereis que la dejo  
 Lo poco, que traer conmigo  
 Pude, para su sustento;  
 Que á mí me basta esta espada;  
 Pues al instante, al momento,  
 Que ella asegurada quede,  
 Yo tengo de ir della huyendo.  
 Á Italia, á servir al Rey,  
 Me pasaré, donde al cielo  
 Le pido, que la primera  
 Bala acierte con mi pecho,  
 Porque con mi vida acaben  
 De una vez tantos rezelos,  
 Tantas penas, tantas ansias,  
 Agravios y sentimientos,  
 Que como noble las huyo,  
 Y como amante las siento.

*Juan.* Es tan nueva vuestra historia,  
 Tan raro vuestro suceso,  
 Que solo puede admirarse,  
 Dejándose al silencio.  
 Y hablando, no en el pasado,  
 Pues ya no tiene remedio,  
 Sino en lo presente, vamos  
 Lo que ha de ser previniendo.

Donde mejor esta dama  
 Estará, es en un convento;  
 Mas tiene el inconveniente  
 De haber de estarla asistiendo,  
 Cuando tan pobre os hallais,  
 Sin renta y con alimentos;  
 Que, aunque mi alma, mi vida,  
 Mi ser y honor, todo es vuestro,  
 Mi hacienda está de manera,  
 Don Cárlos, que no me atrevo,  
 Porque no sé, si despues  
 Podré cumplirlo, ofrecerlo.  
 Y así en mi casa presumo  
 Que habrá de estar, donde creo,  
 Que.....

*Carl.* No paseis adelante;  
 Que, aunque la oferta agradezco,  
 No me es posible aceptarla,  
 Ni que, estas cosas sabiendo,  
 Dé ese cuidado á mi prima.  
 Fuera de que no es respeto  
 Llevar mi dama á su casa;  
 Que, aunque por su nacimiento  
 Mereciera bien su lado,  
 Estos extraños sucesos  
 Ajan mucho las noblezas.

*Juan.* Oid; que para todo hay medio.  
 Á una doncella de casa  
 Mi hermana habrá poco tiempo  
 Que puso en estado, y hoy  
 Está sin ella. Yo tengo  
 Una dama, amiga suya,  
 Á quien sirvo y galanteo,  
 Para casarme, y á quien  
 Podré fiar el secreto.  
 Pidiéndole yo á esta dama,  
 Que la envíe á casa, dejo  
 Asegurada la parte,  
 De que mi hermana, sabiendo  
 Quien es, lo tenga á disgusto.  
 Y aunque el desdoro confieso  
 De que entre con este nombre,  
 Puede tolerarse, siendo  
 En lo público criada,  
 Y señora en lo secreto;  
 Pues yo he de estar á la mira,  
 Siempre á su servicio atento.

*Carl.* El medio no era muy malo  
 Para asegurarla; pero  
 No me atreveré, Don Juan,  
 Yo á decirlo y proponerlo,  
 Á Leonor, porque.....

Sale DOÑA LEONOR.

*Leon.* Detente;  
 Que yo responderé á eso. —  
 Señor Don Juan, no tan solo,  
 Como criada sirviendo,  
 En vuestra casa estaré  
 Honrada y gustosa, pero  
 Como esclava, que comprais  
 De aquesta fineza á precio;  
 Porque no habrá para mí,  
 Si es que para mí hay consuelo,  
 Otro alguno, sino solo  
 Saber, que ha de ser mi dueño  
 Cosa tan propia de Cárlos;  
 Y así humilde á esos pies ruego  
 Faciliteis esta dicha.  
 Y pues os he estado oyendo,  
 Y en la relacion, que él  
 De mis fortunas ha hecho,  
 Parece que estoy culpada,  
 Y que apelacion no tengo.

Porque á vuestra casa no  
Lleveis, ni aun el mas pequeño  
Escrúpulo de que soy  
Tan fácil, como parezco,  
Plegue á Dios, que él me destruya  
Con su poder, y los cielos  
Me falten, si yo á aquel hombre  
Embozado y encubierto  
Ocasión le di jamas  
Para tanto atrevimiento,  
Si ya no es darle ocasión  
Á un hombre darle desprecios.  
*Juan.* Vuestra hermosura, señora,  
Al paso, que vuestro ingenio,  
Os acredita conmigo;  
Y no ya por Carlos quiero  
Hacer la fineza, si es  
Fineza la que os ofrezco,  
Sino por vos. Que la escriba  
Mi dama á mi hermana quiero  
Un papel, que vos lleveis.  
*Leon.* Esperad; que al punto vuelvo.  
*Leon.* Ya, Don Carlos, que ha llegado  
El plazo de tus deseos,  
Pues ya te verás sin mí,  
Una cosa sola espero,  
Que añadas á las finezas,  
Que hasta este instante te debo.  
*Carl.* Déjame, Leonor, por Dios;  
No apures mi sufrimiento,  
Porque no sé que te adoro,  
Hasta que sé que te pierdo.  
Pero dime, ¿qué me quieres  
Pedir?  
*Leon.* Que si en algun tiempo  
Te llegare el desengaño  
De la culpa, que no tengo,  
Me has de cumplir la palabra  
Que me diste.  
*Carl.* No solo eso  
Ofrezco á ese desengaño,  
Leonor, pero hacerte ofrezco  
Víctima el alma y la vida.  
¿Pero cómo me enternezco  
Desta suerte? ¿Tú no eres  
La que aquel hombre encubierto  
En tu aposento tenias?  
Pues ni aun desengaños quiero  
Tuyos, sino huir de tí,  
Ya que segura te dejo.  
*Leon.* Vete, vete; que algun día  
Volverán por mí los cielos.  
*Carl.* Si esa esperanza no hubiera,  
Me hubiera yo, Leonor, muerto  
Á manos de mi dolor.  
*Leon.* Si airado una vez, si tierno  
Otra vez me hablas, ¿por qué  
Mas al mal, que al bien, atento,  
No te pones de mi parte,  
Y crees, Carlos, que puedo  
Estar sin culpa?  
*Carl.* Porque  
Temo, que en cualquier suceso  
Siempre es cierto lo peor.  
*Leon.* Pues yo en mi inocencia espero,  
Que ha de haber suceso, en que  
No siempre lo peor es cierto.

Sale Doña BEATRIZ leyendo un papel, y  
tras ella INES.

*Ines.* Leyendo mi ama un papel, [aparte.  
Tan triste y confusa está,

Que mil deseos me da  
De saber lo que hay en él.  
Una vez le aja furiosa  
Y al cielo elevada mira,  
Otra llora, otra suspira.  
*Beat.* ¡Hay suerte mas rigurosa!  
*Ines.* A leer vuelve. ¿De qué nace  
Ya el agrado y ya el furor?  
Sin duda que es borrador  
De alguna comedia que hace.  
*Beat.* Bien dicen, que una cruel  
Pluma áspid es de ira lleno,  
De quien la tinta es veneno  
En las hojas del papel.  
Dígalo yo, pues á mí  
Muerte su traicion me dió.  
Quién creará mis penas?  
*Ines.* Yo.  
*Beat.* Ines, tú estabas aquí?  
*Ines.* Á esta cuadra salí ahora,  
Y viendo la confusion,  
Que tiene tu corazon,  
Te he de suplicar, señora,  
Digas, ¿qué causa te obliga  
Á tan grande extremo?  
*Beat.* Es tal,  
Que, por aliviar el mal,  
Es fuerza que te la diga.  
Bien te acuerdas, que Don Diego  
Centellas me galanteó  
Mucho tiempo.  
*Ines.* Sí.  
*Beat.* Y que yo,  
Agradecida á su ruego,  
Á su amor y á su fineza,  
Le correspondí.  
*Ines.* Muy bien.  
*Beat.* Bien te acordarás tambien,  
Que, aunque es tanta su nobleza,  
No se declaró jamas  
Con mi hermano, hasta salir  
Con un pleito, que á seguir  
Fue á la corte.  
*Ines.* Lo demas.  
*Beat.* Pues Gines, un criado suyo,  
Que de mí obligado vive,  
Aquesta carta me escribe,  
De que claramente arguyo,  
Que, en Madrid enamorado,  
El pleito á que fue es de amor.  
La carta dirá mejor  
Su traicion y mi cuidado.  
[lee] „Cumpliendo, Señora, con la obligacion de  
„lo que ofrecí, que fue avisar de todo,  
„hago saber á V. M., que en casa de una  
„dama desta corte dejó por muerto á mi  
„señor un caballero de una herida, de que  
„estuvo dos dias sin sentido y preso. Ya,  
„gracias á Dios! está mejor y libre, y de  
„partida para esa ciudad, adonde.....”  
[repr.] No leo mas, porque confieso,  
Que me ahogan las ansias mías.  
*Ines.* ¿Qué mas, señora, querias  
Leer, despues de leído eso?  
*Beat.* ¿Este es el pleito á que fue  
Don Diego?  
*Ines.* Era necesario;  
Que siempre es pleito ordinario  
De Madrid amor.  
*Beat.* No sé  
Con qué estilos, con qué modos  
Pueda explicar mi dolor.  
*Ines.* Quien vió partir al señor,  
(¡O fuego de Dios en todos!)

Ofreciendo maravillas,  
Y como los alfahareros  
De amor, no solo pucheros  
Hacen, sino cantarillas;  
Y al fin duran sus extremos,  
Hasta que otra cara ven.  
Pero, picaros, tambien  
Nosotras lo mismo hacemos.  
Y al cabo de la jornada,  
Bien sabe mi santo Dios,  
Que estamos en paz, y no os  
Quedamos á deber nada.  
*Beat.* De rabiosos zelos muerta  
Estoy.  
*Ines.* Tienes mil razones.  
*Beat.* Y durarán mis pasiones  
Hasta que..... ¿Pero á esa puerta, [Llaman.  
Ines, no han llamado?  
*Ines.* Sí.  
*Beat.* Pues llega; mira quien es.  
*Ines.* ¡Ay de tí, pobre Gines,  
Si otro escribiera de tí,  
Que en Madrid descalabrado  
Mi casto honor ofendias!  
*Beat.* Locas confusiones mías,  
Ya que á ver habeis llegado  
Efectos de una mudanza,  
Haced, pues todo es del viento,  
Que me lleve el pensamiento  
Quien me levó la esperanza.  
Diera, por ver á la dama,  
Que pudo empeñarle asi,  
El alma y la vida.  
Salen INES y Doña LEONOR vestida pobremente  
con manto.  
*Ines.* Aquí  
Está; entrad.  
*Beat.* Ines, quién llama?  
*Leon.* Quien, si merece, señora,  
Besar vuestra blanca mano,  
Podrá desmentir no en vano  
Sus fortunas desde ahora,  
Pues de su golfo cruel  
Puerto toma en vuestro cielo. [de rodillas.  
*Beat.* Alzese, amiga, del suelo.  
*Leon.* ¡Qué mal me ha sonado el él! [aparte.  
*Beat.* Qué es lo que quiere?  
*Leon.* Este aqui [Dala un papel.  
Carta de creencia es.  
*Beat.* Cuyo es?  
*Leon.* De Violante.  
*Beat.* Ines, [ap. á ella.  
Qué buena cara!  
*Ines.* Asi, asi.  
*Leon.* Fortuna, ¿á qué mas extremo [aparte.  
Puedes haberme traído?  
Y aun lo que lloro no ha sido  
Tanto, como lo que temo.  
*Beat.* Violante me escribe aqui,  
Sabiendo que una criada,  
Que he tenido, está casada,  
Que en su lugar.....  
*Leon.* Ay de mí! [aparte.  
*Beat.* La reciba, porque tiene  
Bastante satisfaccion,  
Que su virtud y opinion  
Á mi servicio conviene;  
De que agradecida quedo  
Á la intercesion.  
*Leon.* Los pies  
Me da otra vez.  
*Beat.* De dónde es?  
*Leon.* Soy de tierra de Toledo.  
*Beat.* ¿Pues á qué á Valencia vino?  
*Leon.* Con una dama, señora,  
De la Virreina, que ahora  
Ha muerto. Y asi previno  
Mi suerte buscar, á quien  
Servir pueda en la ciudad.  
*Beat.* Su buena gracia, en verdad,  
Y su persona tambien  
Me agradan. De qué servia?  
*Leon.* De doncella de labor.  
*Ines.* Eso sí; que fuera error  
Esotra doncellería.  
*Leon.* Yo la tocaba, y no dudo,  
Que daros gusto sabré  
En esta parte, porque  
Abril inventar no pudo  
Flor, que yo de tal manera  
No imite, que ese cabello  
Competir hermoso y bello  
Le haré con la primavera.  
Enaguas, valonas, tocas,  
No habrán menester salir  
De casa, para lucir;  
Pues como yo sabrán pocas  
Aderezallas, ni hacellas  
Del uso que mas se tray.  
No hay labor blanca, no hay  
Puntas sutiles y bellas,  
Que no haga con perfeccion  
Tanta, que dirás, no en vano,  
Que allí no anduvo la mano,  
Sino la imaginacion.  
Bordo razonablemente  
Broca, cañamazo y gasa.  
*Beat.* Lo que ha menester mi casa  
Me ha venido cabalmente;  
Y asi puede desde luego  
Quedarse en casa; que, aunque  
Dueño mio y della fue  
Mi hermano, á dudar no llego,  
Que, siendo esto gusto mio,  
El no lo embarazará.  
*Leon.* Que no se disgustará,  
Señora, en quien es, confio;  
Que hacer á un triste feliz,  
Es de nobles como él.  
*Beat.* Cómo se llama?  
*Leon.* Isabel.  
*Beat.* Quitese el manto.  
Sale DON JUAN.  
*Juan.* Beatriz!  
*Beat.* Hermano Don Juan?  
*Juan.* Qué hacias?  
*Beat.* Una fineza por tí  
Haciendo estoy.  
*Juan.* Cómo asi?  
*Beat.* Porque sabiendo, que habias  
De agradecer, como amante,  
Dar gusto á tu dama bella,  
Recibí aquesa doncella,  
Por ser cosa de Violante.  
*Juan.* La buena cortesania  
Y la malicia agradezco. —  
Y asi esta casa os ofrezco,  
Por vos, y quien os envia;  
Porque, si para los dos  
Tal encomienda traeis,  
Vos á Beatriz servireis,  
Pero yo os serviré á vos.  
*Leon.* Guárdeos el cielo, señor,  
Por la merced, que me haceis.  
En mí una esclava tendreis.  
*Juan.* ¿Qué te parece, Leonor, [ap. á ella.

De la casa y Beatriz bella?  
**Leon.** Que solamente con esto,  
 Que hoy la he debido, se ha puesto  
 En paz conmigo mi estrella.  
**Juan.** Beatriz, hablarte quisiera  
 En una cosa, que hoy  
 Por mí has de hacer.  
**Beat.** Tuya soy. —  
 Idos las dos allá fuera.  
 [Hablan los dos en secreto.]  
**Ines.** Usted, señora Isabel,  
 Me conozca por criada,  
 Por amiga y camarada;  
 Que uno y otro seré fiel,  
 Como su mucho valor  
 Solamente haga una cosa.  
**Leon.** Qué es?  
**Ines.** No serme escrupulosa  
 En un tantico de amor.  
**Leon.** Esa caduca costumbre  
 Ya espiró. Y si verdad digo,  
 También traigo yo conmigo  
 Mi poca de pesadumbre.  
**Ines.** Como eso tu voz me diga,  
 Desde aquí de mejor gana  
 Seré amiga mas que hermana.  
**Leon.** Y yo hermana mas que amiga. —  
 Que hable yo así! Cielos! ¿quién [aparte.]  
 Aquesto creará de mí? [Vanse las dos.]  
**Beat.** Carlos en Valencia?  
**Juan.** Sí;  
 Mas publicarlo no es bien,  
 Porque de secreto pasa  
 A Nápoles; y esto ha sido  
 Causa de que no ha venido  
 A servirse desta casa.  
 Mas vendrá al anochecer  
 A verte, y lo que quisiera,  
 Que por mí tu amor hiciera,  
 Es, prevenir y tener  
 Algun regalo que habelle.  
**Beat.** Digo, que yo trastearé  
 Mis escritorios; veré  
 Qué hay en ellos que ofrecelle;  
 Que, aunque estoy desahajada,  
 Para cosas semejantes  
 Habrá bolsas, lienzos, guantes;  
 Y de la ropa excusada,  
 Que hay por estrenar, verás  
 Un azafate, que creo  
 Que le acredite el deseo.  
**Juan.** Notable gusto me das.  
**Beat.** Esto y la cena de mí  
 Fia.  
**Juan.** Pues yo vuelvo luego.  
 Á Dios.  
**Beat.** ¡O traidor Don Diego, [aparte.]  
 Quién se vengara de tí!  
**Juan.** Á Carlos quiero avisar [Vase.]  
 El efecto, que ha tenido  
 El papel; y aunque haya sido  
 Su mayor cuidado estar,  
 Lo que ha que está, tan secreto,  
 Que ninguno puede velle,  
 Esta noche he de traelle  
 Conmigo á casa. [Vase.]

Salen DON DIEGO y GINES, de camino.

**Dieg.** En efeto  
 Gran gusto es volver un hombre  
 Á ver la patria, Gines.  
**Gin.** Y mas, cuando ha estado tan

Á pique de no volver.  
**Dieg.** Convaleciente me ví,  
 Y libre apenas, porque  
 Contra mí no hubo querella,  
 Cuando al instante traté  
 De ausentarme de Madrid,  
 Por el rezelo de que  
 Los parientes de Leonor  
 Muerte á su salvo me den.  
**Gin.** Si esto de morir es burla  
 Pesada para una vez,  
 ¿Qué será para dos veces?  
 Tú hiciste, señor, muy bien.  
**Dieg.** ¿No es Don Juan aquel que sale  
 De su casa?

**Gin.** Sí.  
**Dieg.** Gines,  
 Todo parece que hoy  
 Me va sucediendo bien.  
**Gin.** ¿Pues qué maula te has hallado?  
**Dieg.** ¿Es poca dicha saber,  
 Que, estando ahora Don Juan  
 Fuera de casa, podré  
 Ver á Beatriz?

**Gin.** ¿De Beatriz  
 Te acuerdas?  
**Dieg.** ¿Cuándo olvidé  
 Yo su gran belleza?

**Gin.** Cuando  
 Por otra, que yo miré,  
 Te dieron en la cabeza,  
 Ú de tajo ú de reves,  
 Un tanto, con que por tanto  
 No vuelves acá otra vez.

**Dieg.** Eso de servir un hombre  
 En ausencia otra muger,  
 Es licencia concedida  
 Al amante mas fiel.  
**Gin.** Lo mismo hacen ellas.

**Dieg.** Llega,  
 Y pregunta por Ines,  
 Y díla, que estoy yo aqui;  
 Y advierte una cosa.

**Gin.** Qué?  
**Dieg.** Que del pasado suceso  
 Á nadie noticia des,  
 Y mas en cas de Beatriz.

**Gin.** ¿Eso habia yo de hacer?  
 Cree, que hoy no sabrá de mí  
 Mas de lo que supo ayer,  
 Que no la ví de mis ojos.

**Dieg.** Llega pues; llama.  
 [Llama Gines á la puerta.]

Salen INES.  
 Quién es?

**Ines.** Señora Ines, un criado  
 De toda vuesa merced,  
 Que tan amante y rendido  
 Se viene, como se fue.

**Ines.** Gines mio! ¿no me das  
 Un abrazo?

**Gin.** Y dos y tres;  
 Que no soy yo miserable.

**Ines.** Cómo has venido?  
**Gin.** Despues  
 Lo sabrás muy por extenso;  
 Que no hay tiempo ahora, porque  
 Mi señor te quiere hablar.

**Ines.** ¿Luego ha venido también?  
**Dieg.** Sí, Ines; y con mil deseos  
 De verte á tí, y de saber,  
 Como está Beatriz.

**Ines.** Pues buena

La hallarás, sabiendo.....

Sale DOÑA BEATRIZ.

**Beat.** Ines,  
 ¿Quién llamaba, que con tanta  
 Conversacion estás?

**Dieg.** Quien [Llega.]  
 Peregrino y derrotado  
 De la tormenta cruel

De una ausencia, en que rendido  
 El zozobrado bajel  
 De amor, á uno y otro embate,  
 Sufrió uno y otro vaiven,

Hasta que, tranquilo el mar,  
 Con el bello rosicler  
 De los amigos celages,  
 Toma puerto á vuestros pies,

Adonde consagra humilde  
 La tabla, que tumba fue  
 En el templo de su amor,  
 Al idolo de su fe.

**Beat.** ¿Que mientan así los hombres! [aparte.]  
 Mas disimular es bien. —  
 Aunque mas, señor Don Diego,.....  
 Pero luego os lo diré. —

Ines, mira, que no salga [aparte á ella.]  
 A aquesta cuadra Isabel;  
 Que no es bien que el primer dia  
 Mis penas sepa.

**Ines.** Haces bien. —  
 Gines, despues nos veremos.  
**Gin.** Como nos veamos despues,  
 Yo haré verdad el refrán,  
 De un poco te quiero, Ines.

[Vase Ines.]  
**Beat.** Aunque mas, señor Don Diego,  
 Vuelvo á decir otra vez,  
 (¡Qué mal se encubre el dolor!)  
 Encarezcais ni pinteis  
 De la ausencia las tormentas,  
 Significar no podreis  
 Las que he padecido yo,  
 Siempre amante y siempre fiel.

**Dieg.** ¡Albricias, que nada sabe! [aparte los dos.]  
**Gin.** ¿Cómo lo habia de saber?  
**Beat.** ¿Cómo en la corte os ha ido?  
**Dieg.** Como ausente de vos; pues  
 No hay gusto en ausencia amando,  
 Sino es uno.

**Beat.** Cuál?  
**Dieg.** Volver  
 Á vista de lo que se ama.

**Beat.** ¿Qué falso conmigo esté! [aparte.]  
 Un áspid tengo en el pecho,  
 Y en la garganta un cordel. —  
 ¿En qué estado el pleito queda?

**Dieg.** Como estaba le dejé;  
 Porque mi poca salud  
 Me trae á convalecer.  
**Beat.** De qué achaque?

**Dieg.** De no veros.  
**Beat.** ¿Pues no hay en Madrid que ver?  
 ¿No son bizarras sus damas?

**Dieg.** Como á ninguna miré,  
 No puedo dar voto en ellas.  
**Beat.** Ninguna?

**Dieg.** Di tú, Gines,  
 La fineza, que en mí viste.  
**Gin.** Tanta fineza ví en él,  
 Que le ví muerto de amor.

**Beat.** Sí; mas no dices de quien.  
**Dieg.** ¿Quién fuera, que tú no fueras?  
**Beat.** ¿Luego vos no sois aquel,  
 Que, trocando en criminal

El civil pleito á que fue,  
 Á sala de competencias  
 Le llevásteis, donde, al ver  
 En estrado, no en estrados,  
 Vuestra causa una muger,  
 En vista os condenó á muerte,  
 De que ministro cruel  
 Fue cierto competidor?

**Gin.** ¿Cómo lo habia de saber? [aparte.]  
 ¡Hémosla hecho buena!

**Dieg.** ¡Muerto [aparte.]  
 Estoy!  
**Gin.** Qué miras? Aun bien,  
 Que yo no he hablado palabra.  
**Dieg.** Qué es esto que escucho?  
**Gin.** Es

Tu suceso de pe á pa,  
 Sin quitar ni sin poner.  
**Beat.** Todo se sabe, Don Diego;  
 Y pues las razones veis,  
 Que tengo para ofenderme  
 De un traidor, aleve, infiel,  
 Falso, engañoso, inconstante,  
 Atrevido y descortes,  
 Que me pasa por finezas  
 Los agravios, no me hableis  
 Otra vez en vuestra vida,  
 Si no intentáis, que otra vez  
 Os dé á entender mi valor,  
 Que hay en Valencia tambien  
 Dama, por quien pueda darse  
 La muerte á un hombre sin fe.

**Dieg.** Mirad.....  
**Beat.** Mirad vos, Don Diego,  
 Que es tarde, y no será bien  
 Que me cueste hoy el pesar  
 Mas, que me costó el placer.  
 Idos pues.

**Dieg.** Hasta dejaros  
 Desengañada de que.....  
 Dentro DON JUAN.  
**Juan.** ¿Cómo no hay aqui una luz?  
**Beat.** Ay infeliz! Este es  
 Mi hermano.  
**Gin.** ¿Pues el hermano  
 Cómo lo habia de saber?

Salen INES.  
**Ines.** Señora, mi señor sube.  
**Dieg.** ¿Qué quieres que haga?  
**Beat.** No sé.  
**Ines.** Yo sí. Entrad en esta cuadra,  
 Donde escondidos esteis,  
 Hasta que podáis salir.  
**Beat.** ¿Qué infeliz soy!  
**Ines.** Entrad pues.  
**Gin.** Yo tomo de buen partido,  
 Que dos mil palos me den. [Escóndense.]  
**Beat.** Cierra la puerta hácia acá,  
 Porque no los puedan ver.  
**Ines.** Ya está la puerta cerrada.  
**Juan [dent.]** ¿Siendo ya al anochecer,  
 No hay luces en casa?

Salen DON JUAN y DON CARLOS por una  
 puerta, y DOÑA LEONOR con luces por otra.  
**Leon.** Aquí  
 Las luces estan.  
**Carl.** Al ver, [aparte.]  
 Que es quien trae la luz Leonor,  
 Ciego con la luz quedé. —  
 Dadme, señora, á besar [á D<sup>a</sup>. Beatriz.]  
 La mano, si merecer

(Ay Leonor! tú en este estado?) *[aparte.]*  
 Puedo tanta dicha.

*Beat.* Aunque  
 Con rendimientos, Don Carlos,  
 Desenojarme intenteis  
 Del agravio, que á esta casa  
 Habeis hecho, no podreis.

*Carl.* Ya dese agravio, señora,  
 Con Don Juan me disculpé.  
 Él me disculpe con vos,  
 Pues ya lo estoy yo con él.  
 Y aunque á vuestra casa hoy  
 No vengo á honrarme, creed,  
 Que en ella, para serviros,  
 Mi alma y vida teneis.

*Juan.* Ya tengo dicho á mi hermana  
 Las razones que teneis,  
 Para no honrarnos despacio.

*Beat.* Pues ya que de paso es  
 La dicha, dadme licencia  
 Á que de paso tambien  
 Os sirva, como pudiere,  
 Mal prevenida mi fe.  
 Aquí no estais bien; entrad  
 En mi cuarto. — Hola, Isabel!  
 Alumbra á mi primo. — ¡Cielos, *[aparte.]*  
 Lástima de mi tened! *[Vase.]*

*Leon.* Supuesto, señor Don Carlos,  
 Que he llegado á merecer  
 Serviros hoy, ¿qué mayor  
 Dicha, qué mayor placer?

*Carl.* Ay Leonor! si yo pudiera  
 Dejarte servida, cree,  
 Que no quedaras sirviendo.

*Leon.* Yo quedo, Carlos, mas bien  
 Que merezco, pues que soy  
 Tan desdichada muger,  
 Que no merezco de tí,  
 Que algun crédito me des.

*Carl.* ¿Creyó alguno lo que oye  
 Primero, que lo que vé?

*Leon.* Sí.

*Carl.* Pues hizo mal.

*Juan.* Mirad,  
 Que con extremos no deis  
 Alguna sospecha en casa.

*Carl.* ¿Quién puede dejar de hacer  
 Extremos, viendo á Leonor  
 En el traje de Isabel?  
*[Vanse, quedándose Ines.]*

*Salen al paño GINES y DON DIEGO.*

*Gin.* Ines, podremos salir?

*Ines.* No; que estan al paso.

*Gin.* ¿Pues  
 Qué hemos de hacer?

*Ines.* Esperar,  
 Que el huésped se vaya.

*Gin.* ¿Quién  
 Es este huésped?

*Ines.* Un primo  
 De casa. Yo volveré  
 Á sacaros; y si cierra  
 Mi amo la puerta, saldreis,  
 Cuando ya esté recogido,  
 Por ese balcon.

*Gin.* Bal..... qué?

*Ines.* Balcon.

*Gin.* Por no saltar yo,  
 Aun no danzo el saltaren.  
 Ines, dispon'lo de suerte,  
 Que yo salga por mi pie,  
 Si es posible.

*Dieg.* De cualquiera

Suerte lo dispon, Ines.  
*Gin.* Como tú ya estás, señor,  
 Enseñado á que te den,  
 Piensas, que el salir no es nada.  
*Ines.* Cerrad la puerta, y no hableis.  
*Dieg.* ¿Quién se vió en igual aprieto?  
*Gin.* Yo, sin qué ni para qué.  
*Ines.* Gran cochiboda hay en casa.  
 ¡Quiera Dios, que pare en bien!

## JORNADA II.

*Salen DON CARLOS y FABIO.*

*Carl.* ¿Está todo prevenido?

*Fab.* Ya la ropa y las maletas  
 Tengo aparejadas, solo  
 Falta que las postas vengan.

*Carl.* Mas falta.

*Fab.* ¿Qué es?

*Carl.* Que Don Juan,  
 Que hoy he de partirme, sepa,  
 Para que dél me despida.

*Fab.* ¿Pues no sabe, que hoy te ausentas?

*Carl.* No; ni él ni Leonor lo saben;  
 Que anoche aun no tenia esta  
 Resolucion.

*Fab.* Pues yo iré  
 Á avisarle.

*Carl.* Aguarda, espera;  
 Que él parece que ha tenido  
 De mi pensamiento nuevas,  
 Pues á la posada viene  
 Antes casi que amanezca.

*Sale DON JUAN.*

¿Tan de mañana, Don Juan?  
 ¿Pues qué madrugada es esta?  
 Lo mismo puedo deciros.  
 ¿Dónde vais con tanta priesa?

*Carl.* Anoche, cuando volví  
 De vuestra casa, en aquesta  
 Posada supe, que hay  
 En Vinaroz dos galeras  
 De Italia, y perder no quiero  
 La ocasion de irme con ellas,  
 Porque no veo la hora  
 De hacer de Leonor ausencia;  
 Que, aunque yo por verla muero,  
 Muero tambien por no verla.  
 Y ya que queda segura,  
 Tengo por la accion mas cuerda,  
 Volver á todo la espalda.  
 Y asi, con vuestra licencia,  
 Don Juan, pienso partir hoy.

*Juan.* Si yo, Don Carlos, pudiera  
 Ó concederla ó negarla,  
 Fuera muy gran conveniencia  
 De mi dolor, poder antes  
 Negarla, que concederla.

*Carl.* Cómo?

*Juan.* Como me importara  
 Deteneros en Valencia  
 Unos dias, alma y vida.

*Carl.* Fabio!

*Fab.* Señor?

*Carl.* Cuando vengan  
 Las postas, despedirásias.  
*[Vase Fabio.]*  
 Ved, Don Juan, con cuanta priesa  
 Son vuestros preceptos, antes

Que preceptos, obediencias.  
 Qué hay de nuevo?

*Juan.* Estamos solos?

*Carl.* Sí.

*Juan.* Pues cerrad esa puerta.  
*[Cierra la puerta.]*

*Carl.* Ya lo está. Qué es esto?

*Juan.* Es  
 Una desdicha, una pena  
 Tan grande, Carlos, que solo  
 Vos podeis de mí saberla  
 Como mi amigo, porque  
 Soy mitad del alma vuestra,  
 Y como mi sangre, Carlos,  
 Por ser en los dos la mesma.  
 Mirad cuanto de un dia á otro  
 Muda la inconstante rueda  
 De la fortuna las cosas.  
 Ayer en vuestras tragedias  
 Venisteis de mí á valeros,  
 Y hoy en las mias es fuerza  
 Que yo me valga de vos.  
 ¡O cuan villana, cuan necia  
 Es mi desdicha, pues cobra  
 Con tanta priesa la deuda!

*Carl.* ¿Desde anoche acá hubo causa,  
 Que á tan grande extremo os mueva?

*Juan.* Despues que anoche salisteis  
 De mi casa, porque en ella,  
 Ni vos quisisteis quedaros,  
 Ni yo quise haceros fuerza,  
 Y despues que con instancias  
 No dejásteis que viniera  
 Con vos, traté recogerme;  
 Y recorriendo las puertas  
 De mi casa, que es en mí  
 Costumbre, y no diligencia,  
 En mi cuarto me entré, donde  
 Mil ilusiones diversas  
 Me desvelaron de suerte,  
 Que entre confusas ideas  
 Apenas dormir queria,  
 Cuando despertaba á penas;  
 Cuando oigo, (tiemblo al decirlo!)  
 Que en una cuadra de afuera  
 Una ventana se abria.  
 Presumiendo, que por ella  
 Alguna criada hablaba,  
 Quise averiguar quien era,  
 Abriendo, sin hacer ruido,  
 De mi ventana la media;  
 Pues oyendo una razon,  
 Ó tomando alguna seña,  
 Sin escándalo podia  
 Poner en el daño enmienda.  
 Á nadie en la calle ví,  
 Con que casi satisfechas  
 Mis dudas se persuadieron,  
 Á que el viento hacer pudiera  
 El ruido. ¡Pero qué poco  
 Dura el bien, que un triste piensa!  
 Pues por el balcon á este  
 Tiempo ví, que se descuelga  
 Un hombre. Acudí volando  
 Á tomar una escopeta,  
 Y por prisa que me dí,  
 Ya otro y él daban la vuelta  
 Á la calle, á cuyo tiempo  
 Cerraron, porque aun aquella,  
 Ó tibia, ó fácil, ó vana  
 Imaginacion siquiera  
 De que eran ladrones, no  
 Me quedase, viendo que eran  
 Cómplices del hurto iguales

Los que huyen, y el que cierra.  
 Quise arrojarme tras ellos;  
 Mas viendo con cuanta priesa  
 Y ventaja iban, hallé,  
 Que era inútil diligencia.  
 Conocer quien era quise  
 La que vestida y despierta  
 Á aquellas horas estaba,  
 Y abriendo (ay de mí!) la puerta  
 De mi cuarto, el de mi hermana  
 Cerrado hallé; de manera,  
 Que llamar á él no era mas,  
 Pues todas en mi presencia  
 Habian de alborotarse,  
 Que equivocando las señas,  
 El semblante de la culpa,  
 Ponérsele á la inocencia,  
 Y advertir para adelante,  
 Siendo la accion menos cuerda,  
 Que hace un ofendido, cuando  
 No está en términos la ofensa,  
 Darla á entender con decirla,  
 Para no satisfacerla.  
 Yo no he de hacer en mi casa  
 Novedad; de la manera,  
 Que hasta aqui me vieron todos,  
 Me han de ver, tan sin sospecha,  
 Que hasta mi mismo semblante  
 Sabré hacer que el color mienta.  
 Pero para este recato  
 Tener un amigo es fuerza  
 Afuera, si estoy en casa,  
 Ó en casa, si estoy afuera.  
 Pues si he de fiarme de otro,  
 ¿De quién con mayor certeza,  
 Que de vos, que, como dije,  
 Sois mitad del alma mesma,  
 Y como deudo y amigo  
 Os toca tanto mi afrenta?  
 Y asi, para averiguarlo,  
 Oid lo que mi pecho intenta.  
 Dentro de mi cuarto yo  
 Tengo una cuadra pequeña  
 Con libros y con papeles,  
 Donde jamas sale ó entra  
 Criado alguno. Aquí escondido,  
 Don Carlos,..... Pero á la puerta  
 Llaman. *[Llaman dentro.]*

*Carl.* Esperad. — Quién es?

*Dentro FABIO.*

*Fab.* Yo soy, señor; abre apriesa.  
*Carl.* Si ves, que tengo cerrado,  
 Por qué llamas?

*Sale FABIO.*

*Fab.* Porque sepas  
 Una grande novedad,  
 De que importa darte cuenta.  
*Carl.* ¿Qué es?

*Fab.* Estando desta casa  
 Esperándote á la puerta,  
 Llegó de camino el padre  
 De Leonor, á ver, si en ella  
 Posada habia.

*Carl.* ¿Qué dices?

*Fab.* Lo que he visto, considera,  
 Si es cosa para que ocultar  
 Un instante te la tenga,  
 Y mas habiéndole dicho  
 Que sí, y apeándose ahí fuera,  
 Donde te ha de ver, si sales.

*Carl.* ¿Hay desdicha como esta?  
 Sin duda en mi seguimiento